

Nº 1

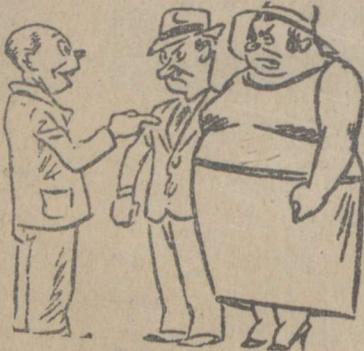
BESAME



—¡No hay derecho, señores; no hay derecho!

20 cts.

GRACIA DE LOS DEMAS



El amigo.—¡Ya, sí!... ¡Me habían dicho que capturaste un elefante marino, pero yo no quería creerlo!

¡QUIEN LO DIRIA!



—Bien flaca la carne, ¿eh? Sobre todo la costillita para el señor. ¡Mi esposo detesta la gordura!



—¡Por qué, querida, has tardado tanto en darme un lugarcito en tu corazón?

—¡Es que recién hoy me han traído la cama de dos plazas!...



—El.—¡No puedes negármelo! En seguida que yo partí, tú te fuiste al cuarto de nuestro joven vecino...

—Ella.—Pero, querido... ¡Me aburro tanto cuando tú no estás!...



—¿Conque esta noche también vas a cenar sola?

—Sí.

—¡Qué tristeza!

—Figúrate... a la hora de pagar.



—¡Todas son fantasías, che! ¡Lo que es yo, en mi vida he encontrado un sátiro que me haya faltado al respeto!

—¡Eh! ¡Se puede ser sátiro y tener buen gusto!



—¿En qué piensas, queridito?

—¡En Jonás!

Redacción y Administración:
 Unión Ferroviaria, núm. 3 VALENCIA
 Teléfono 11102 Talleres "LA GUTENBERG"

Suscripción	trimestre...	2'50	ptas.
"	semestre...	5	"
"	año...	9	"
Extranjero,	año...	15	"

Ya está aquí BÉSAME



Ya está aquí BÉSAME, y con él, ya pueden ustedes, queridas lectoras, disponer de un puñado de redactores, pollos y pollas (porque también hay redactoras), con ganas de servirles en todo cuanto pueden servir unos buenos mozos, porque lo somos, a unas buenas mozas, porque lo son ustedes. Estamos a punto, y buena prueba de ello es el primer número de nuestro semanario, que, por lo verde, parece agrario; por lo acometedor, jabalí, y por lo amante de las "socias" espaviladas, socialista. De todo tiene, porque hoy hace falta tener más de lo corriente para dejar contentas a muchas lectoras ansiosas.

BÉSAME podría decir, parodiando a las presuntuosas revistas, que viene a llenar un hueco; pero no lo dice por la sencilla razón de que son muchos los huecos que pretende llenar o hacer que sean llenados por los *enchufistas* galanteadores que saben aprovechar las ocasiones que Cupido prepara.

BÉSAME viene al mundo como embajador, en el sentido diplomático de la palabra, para que el jovencito de pocos arranques pueda, sin decir nada, sólo mostrando a la amada nuestro semanario, solicitar de ella el deseado ósculo.

BÉSAME también puede servir de oportuna indicación cuando al estar en manos femeninas sea visto por el vecino de butaca en el cine, teatro o lugar apropiado para tales expansiones.

BÉSAME se presenta dispuesto a ser el portavoz de la galantería y el consuelo de todos. Consuelo para la viuda aburrida, que necesita animar sus noches solitarias; para los jóvenes que en lugares excusados se

aburren leyendo las novelitas insulsas; para los probos empleados que dormitan sobre los expedientes y el balduque; para el soldado que en la monotonía de las guardias pasa el tiempo acariciando el arma; para los niños de 16 años que piden al ama que les muestre los biberones que usaron; para los viejos, para todos, en fin.

BÉSAME no enseñará tanto como el *Juanito* o la *Enciclopedia Espasa*; pero con enseñar lo que muchas vicetiples, se conforma.

BÉSAME os dará mejores figuras que la Exposición Nacional; carne más fresca que los carniceros; señoras de abrigo en el invierno y niñas frescas en el verano.

BÉSAME será la alegría de los kiosqueros, porque oirán continuamente a las muchachas más bonitas decirles, frunciendo el rojo morriño y entornando los graciosos ojillos, cuando éstos las pregunten qué desean:

—¡Bésame!

Y no se indignarán cuando se trate de un pollo sospechoso, porque con entregar nuestra revista queda resuelto el conflicto.

BÉSAME es el principio y el fin de cuanto se puede decir en todo idilio. La enamorada, en su momento cumbre, musita al amante:

—¡Bésame!

Lo que dice después no es posible escribirlo sin exponerse a un proceso.

Ya lo saben, queridas lectoras y simpáticos lectores, BÉSAME es el alcaloide de la alegría, el heraldo de la galantería y el paladín de la gracia.

BÉSAME es la revista que os hacía falta, y aquí está.



M. Luis me ha dejado sola esta noche. ¡Con lo harta que estoy de perrerías!



CÓMO SE DESNUDAN LAS MUJERES

LA SOLTERA

Llorando. Serán verdaderas o no sus lágrimas, pero es indudable que las solteras, al desnudarse, lloran. Por lo menos, la primera vez. Casi siempre hay que ayudarlas a desembarazarse de la ropa, y a veces es imprescindible rasgar alguna prenda. También es cierto que acusan al hombre de crueldad, por más que ellas no estén exentas de culpa.

* * *

Esta soltera es una mujercita que se acerca al lecho temblorosa, emocionada, porque la lleva el Amor. Va, por tanto, de buena fe. Pregunta:

—¿Me dejarás... después de esto?

El hombre, con lealtad o perfidia, jura que la quiere, que la querrá siempre... (hasta que conozca otra mejor).

La novicia se inquieta, recelosa; es lo que las madres enseñan a las hijas..., a ser recelosas, aunque al final no les sirva para nada.

—¿Y si me quisieras "sólo" para "esto"?...

La más sublime escena de la Creación la mujer la llama "esto".

En resumen, que la soltera que describo es una criatura inexperta. Desconfiada de las otras.

LA CASADA

Despacio. Despacio, porque sabe que hay tiempo para todo, hasta para aborrecer y volver a desear.

Despacio, porque ya adquirió una costumbre, y en realidad para ella ya nada tiene demasiada importancia. ¿De qué ni cómo la van a sorprender?

A veces la lentitud de la mujer casada llega a ser insolente.

—No tengas prisa, hombre—recrimina al marido—. Espérate que me cosa esta hombrera que se me soltó.

¿Verdad que es insultante?

* * *

La mujer casada (con pocas excepciones) ha hecho del amor una costumbre. Se acerca al tálamo con la misma indiferencia con que manda a la criada a la compra o le dice al marido que sus zapatos necesitan unas tapas...

El matrimonio es el gran soporífero de la imaginación. La mujer casada no sólo no estimula al hombre, sino que anula en él todo estímulo. No le ayuda; le pide, le corta las alas; de águila lo convierte en gallinácea.

Creedme: matrimonio significa renuncia. El divorcio es un signo

de civilidad, de cultura. Los pueblos que lo rechazan están llamados a desaparecer.

LA CRIADITA "FINA"

Se viste imitando a las "vedettes" famosas, esto es, con poquísima ropa. Media tarde.

Mamá y la hermana han salido. Papá se marchó al café. El estudiante se rasca la cabeza, en su cuarto, delante de la "Química orgánica" o del "Derecho romano".

En la puerta earraspea alguien: —¿Le traigo café?

Es la doncellita.

—Bueno—dice el estudiante—. Bien "cargado", ¿eh?

Las páginas del libro de texto no se mueven. Hace calor. Es Agosto. Perdió asignatura, que trata de ganar en Septiembre.

La criada vuelve. Trae la taza de café, en efecto, pero trae también el vestido—uno de esos vestidos enterizos que se abrochan con automáticos a un lado—abierto por el costado. Debajo, una camisilla transparente.

—El café.

Y deja la taza sobre la mesa.

El estudiante mete un dedo en la abertura.



ES MUY TIMIDO

—Es un buen muchacho; pero no me gusta por el genio. Lo tiene tan corto...

—Señorito, que puede venir la señora.

—Pero, ¿hay alguien en casa?

—No, señorito; usted y yo.

El estudiante se levanta, y la doncella...

—¡Ay, señorito!... Espere que me quite los zapatos...—gime con voz apagada.

Es Agosto. Se obscurece la luz del patio, porque hay nubes de tormenta, y toda una hilera de corchetes suena así: "rrrrriiii", y deja al descubierto un cuerpo de hembra joven.

LA CRIADA QUE VIENE DEL PUEBLO

Ancha, limpia, encarnada como una manzana, vestida de batista.

Hora temprana del día. Apenas las nueve; quizá las ocho y media.

La criada termina de cocer la leche para el desayuno.

Irrompe en la cocina el "señor". Cuarenta años. Experto, con una experiencia de criadas de cuatro duros.

En pijama. Pantuflas.

La esposa duerme aún; él tiene que ir a la oficina.

—¿Está el desayuno?

—En seguida, señorito.

—¿Cómo te llamas?

—Paula.

—¿Eres de Torrejón?

—No, señor; de San Fernando.

—¿Tienes novio?

—Sí, señor.

—¿Y lo has dejado?

—Me han apartado de él...

—¿Por qué?

—Por cosas... (Paula enrojece.)

—Eres muy guapa.

—¿Quién..., yo?

—¿Cuánto ganas?

—Cuatro duros.

—Pues yo te doy otros cuatro más sin que se entere la señorita.

—¿Anda! ¿Y por qué?

—Por guapa.

—Señorito, no me apriete usted, que se me va a salir la leche.

—Apártala y ven, que te voy a enseñar una cosa.

—¿"Ande" me lleva usted?

—Ven, mujer... A tu cuarto.

—¡Ay, señorito, que no estoy "de" limpio!

El señor coge a la chica a tenazón y la empuja hacia el pasillo.

Como Paula no está "de" limpio, como ella dice, y la leche a la lumbre, y la señora se puede despertar, Paula no se quita ni una prenda.

LA MODELO

Fifi entra en el estudio. No viene hoy sola. Le acompaña una amiga, que también va a posar para un cuadro que requiere dos modelos. Fifi es veterana. Amalia es primera.

Fifi, con un: "Pero que muy bue-



—Acaba pronto que tengo ganas de limpiarte la brocha.

nas...", empieza a desnudarse a la vista del pintor.

El traje, fuera, rápido, por la cabeza. Queda con el calzón y el sostén. Ella es tan esbelta, que ni faja lleva.

Al suelo el calzón. Tira el sostén, que se le escurre brazos abajo, y en un minuto queda desnuda, sólo con las medias, que se estira y anuda encima de la rodilla.

El pintor prepara la paleta. No mira. No le da ya importancia.

Amalia está de pie, sonrojada, silenciosa.

—Andá, chica; desnúdate.

—Sí, sí; en seguida.

Fifi comprende, y la oculta tras el biombo.

—No te avergüences. Si no es hombre... Bueno, quiero decir que como si

no fuese hombre; no es más que artista, ¿entiendes?

Amalia, roja, se desnuda con torpeza. Se rasga la falda. Se le salta un corchete, y cuando ya está como Eva antes de lo de la manzana, siente el pudor de Eva después de morder la fruta, y se pone una toquilla sobre los hombros.

Fifi se echa a reír.

—Yo que tú me pongo en pelota, pero no me quito el sombrero.

E. M. DEL PORTILLO

(Continuará.)



REPORTAJES MUNDIALES

CONFESIONES INTIMAS DE UNA VICETIPLE

La importancia de un sostén de encaje negro.—El amor y la tortilla... con patatas

Dice Cervantes en una de sus novelas menos leídas... cualquiera de ellas, porque digan lo que quieran los intelectuales, a Cervantes le lee muy poca gente; dice el gran alcahalero—tan grande que cobraba las alcabalas o impuestos, y se quedaba con ellos—, que es muy difícil pedirle a una mujer pobre que sea también decente.

Esto debió pensar la juvenil vicetiple del teatro X de Madrid, cuando en el verano de 1931 se decidió a presentarse a un concurso de belleza celebrado en mi pueblo natal, conocido por el Puente de Vallecas, para elegir "Miss Media Tostada".

Era uno de esos concursos con jurados de periodistas y pintores que llevan a ellos a sus novias y hermanas para elegir las bellezas oficiales aunque sean más feas que la antigua y desaparecida Madame Pimentón.

Si sería guapa la vicetiple que hoy reporteamos (1), que triunfó sobre las competidoras sólo por su palmito... y porque el organizador del concurso, el popular alcalde del Puente de Vallecas, se impuso y la eligió "Miss Media Tostada", el día de la inauguración de la gran fábrica de medias de color café, construída con capitales del Puente y de la calle del Pacífico.

En cuanto la eligieron "Miss", fué un periodista a reportearla, y la encontró lavando ropas interiores en la terraza de su casa.

—¿Qué quiere usted ser?
—Yo, estrella de cine.
—¿Estrella de cuantas puntas?
—No sé; de esas de los Estados Unidos.

No fué la chica a Hollywood, pero la contrató para su barraca un émulo de David Ormaechea, el culto abogado, el ilustre orador que se dedica a la culta tarea de explotar teatro pornográfico. Y en el escenario del X se ha destacado por sus muslos, por sus sonrisas, siempre terminadas en mordiscos dirigidos al labio inferior, y por unos preciosos sostenes de encaje negro que ha lucido durante toda la temporada.

"La del sostén negro" la llama todo Madrid, y casi tan popular como su célebre e incitante sostén son su mamá, una mamá de las más teatrales que se han conocido, y un perro lanudo y feo, del que dicen malas lenguas que es el único amante que le dura.

Esta chica, que tiene esos dos grandes alicientes artísticos, que se llaman: los muslos y el sostén negro

(1) Ni charla ni entrevistó, sino reportajes.

transparente, tan transparente, que se le cuentan los lunares pintados alrededor del chuponcete, al cerrar sus puertas el X, ha sido contratada para actuar en el teatro Lírico Municipal de la Peregrilera, que va a subvencionar el Estado y dirige, desde antes de fundarse, el joven Cipriano Rivas Cherif, autor de..., autor de... ¡Atiza, pues no es autor de nada!) ¡Ah, sí! Autor... de las direcciones artísticas.

En seguida que se supo la acertada elección de esta Empresa, que

no es, según nos dicen, de Paco Torres, ni hace en ella las gacetas —¡qué raro!— Monolo Merino, un grupo de diez u once admiradores le organizó un banquete, que le fué dedicado por Ormaechea (Empresa: Emilio Clavel... reventón). Al final del banquete, "la del sostén negro" se dirigió a la distinguida joven, bella y cultísima periodista que escribe... al dictado... este reportaje, y la brindó las últimas "cortinas" de un frasco de Valdepeñas.

—Brindo por la Prensa del Puente de Vallecas, que me vió nacer..., que me vió nacer a la fama y la popularidad.

Fernando Gillis, que también fué a este banquete, gritó:

—Que enseñe el sostén.
La chica nos lo enseñó a todos en medio del "comandante" entusiasmo (1), y yo, en nombre de la Prensa, la reportajeo:
—¿Cómo ha triunfado usted?
—Con el sostén.
—¿Cuáles son sus aspiraciones?
—Enseñar el sostén en un teatro del Broadway.
—¿Piensa usted casarse?
—No puedo; tengo mucha familia y soy su único sostén...

(La influencia del destino, pienso yo.)
—¿Qué afición casera la domina?
—La cocina. Me derribo por guisar, y mi especialidad es la tortilla con patatas. En un concurso, una vez, de una residencia de señoritas que no tienen otra cosa que hacer, gané un premio extraordinario.

—¿De qué?
—De tortilla de patatas.
"La del sostén negro", que es una muchacha muy llana, se mete un dedo en las narices y se hurga un rato.

De pronto la llama su madre, que en el banquete pidió pollo hasta cuatro veces:

—Niña, niña, ven; que está aquí don Abundio.

Los admiradores la rodean y ella se aleja, ocultando el sostén bajo la blusa y cantando esta canción tan popularizada:

"El plátano.
soy de un país de sol,
alegre y nada yerto,
y me cultiva el pol...
el polvo del desierto."

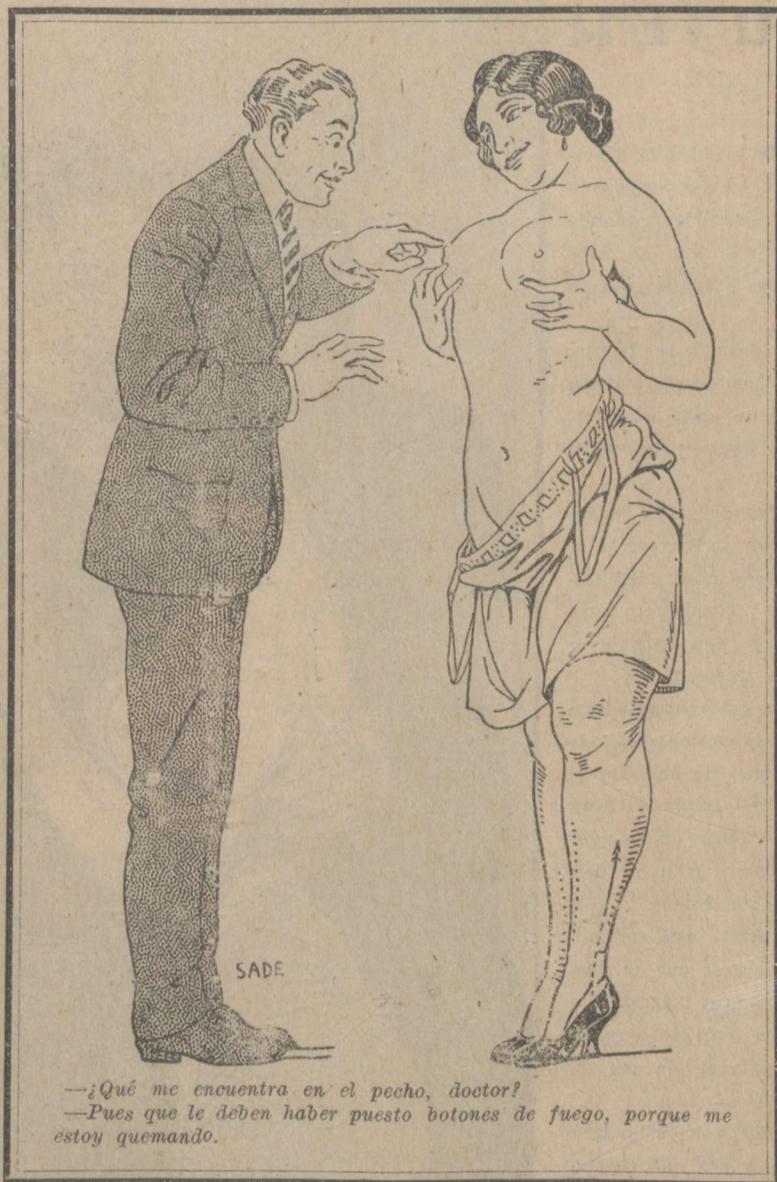
Admirable canciencilla, tan buena como los cantables de "Las Leandras".

COLETTE VALLECAS

(1) ¿Por qué el entusiasmo ha de ser siempre general? ¿No es Gillis comandante? Pues el entusiasmo, también.



—Decían que Carlos era inmensamente rico, y acabo de convencerme de que no tiene nada, ni por donde le venga.



—¿Qué me encuentra en el pecho, doctor?

—Pues que le deben haber puesto botones de fuego, porque me estoy quemando.

La jornada de ocho horas

Nosotros estamos verdes, como una ostra de Marennes, en muchas cuestiones; sobre todo en las transcendentales. El verde es un color que "nos va muy bien", y lo preferimos al azul de los celosos, al rojo de los comunistas, al negro de los reaccionarios y al blanco de los mojigatos. El verde fué elogiado por Gustavo Adolfo Bécquer en aquellas rimas inmortales donde mentaba al océano, al arco iris, las esmeraldas, la esperanza, los ojos de Minerva y el laurel de los poetas. El verde, que lo usan como emblema los liberales y los satiros, es nuestro color predilecto.

En la cuestión de las ocho horas declaramos lo mismo. Aun no sabemos si han de ser ocho o seis, ni si

tienen razón los que piden seis o los que piden ocho. Personalmente trabajamos las que tenemos ganas, y hemos resuelto nuestro problema con tres o cuatro enchufes, sin que nunca falte en nuestra mesa un buen plato de patatas y un buen vaso de agua. En todo lo demás, estamos verdes, y a mucha honra.

Sin embargo, nos hemos enterado de que en París las damas alegres o profesionales del placer han proclamado su derecho a la jornada de ocho horas. Y esto, digan ustedes lo que quieran, está muy puesto en razón.

Prescindamos de las trotadoras de aceras. Estas trabajan a destajo y son patronos-obreras a la vez. ¿Qué me dice usted de las pobrecitas de mi alma que se pasan el día y la noche en una casa, en disposición de trabajar a cualquier hora que se presente el cliente? Estas deben sindicarse, pedir las ocho ho-

ras, propinas libres y participación en los beneficios.

En París se han asustado del problema. Yo creo que no hay motivo. ¿Dónde está el problema? Lo más que puede ocurrir es que llame un cliente a una conocida para proponerle un... vals, y que ésta, mirando su reloj de pulsera, le conteste:

—No puedo servirte. Han acabado mis ocho horas. Tienes que volver mañana, y si te urge la faena llama a la Pelillos que entra de turno.

¿Es esto un problema? Para un vals, lo mismo da una amiga que otra. Será cuestión de que las patronas tengan obreras parecidas para los relevos, y que, como es natural, lo mismo sirvan para un fregado que para un barrido.

Más comprensible es el problema en los contratos unipersonales. Un señor tiene debilidad por una dama; la protege, le sufraga los gastos y le hace cosquillas para divertirla. Este señor no podrá visitar a su amiguita fuera de las horas reglamentarias. Ella estará ocho horas esperándole o entretenida con él; pero luego habrá terminado su jornada y nada podrá exigirle. El señor, si llega a la puerta fuera de la hora, estará llamando inútilmente. Si se retrasa en el entretenimiento de hacerle cosquillas, echará una ojeada al reloj y procurará terminar en punto de la hora. Si no acaba a tiempo, dejará el final para el día siguiente.

—¡Por amor de Dios, pichoncita! —le dirá—. ¡Concédeme diez minutos a cuenta de mañana! ¡Estoy en el momento crítico!

—Imposible. Si lo supiera el Sindicato me estropearía el físico con vitriolo.

Y el buen señor callará y se dará una ducha.

Me dirán ustedes que esto es un inconveniente; que en ocasiones es peor andar con prisas, y, sobre todo, que uno no puede estar seguro de la hora en que necesitará... a su amiguita. Pero todo tiene su solución, y esto también la tiene. La solución la ha acertado Mr. C. M., protegiendo a la vez a tres amiguitas. Porque es lo que él dice:

—¿Jornada de ocho horas? Muy bien. Tres por ocho, veinticuatro. Con tres amiguitas, siempre hay una de guardia.

Aunque falta ahora que el Sindicato de Protegidas dijera que ese señor es un acaparador, y le declarase el boicot.

Pero, hasta hoy, esto sólo se ha pensado en París.

Respiremos.

FULANO DE TAL



LA MUJER

LA TIPLE EN CASA

Esta tiple es una mujer privilegiada a quien la Naturaleza dotó de la Belleza y de la Gracia, y en cuyo corazón los hombres sembraron la indiferencia amorosa, tornando en vanidosa a la ingenua adolescente que aun *no hace* mucho creía en la virtud espontánea del Triunfo y en la Gloria.

Ha nacido para el Arte; mas la *desgracia* de ser bonita, unida a los consejos interesados de los "hombres de teatro", propiamente dichos, y a las alabanzas del eero adulator, transportáronla desde el clásico corral, severo y grave, al templo frívolo de la opereta.

Vive en una casita moderna de los lugares de la ciudad que en este flamante año de 1929 dejaron de pertenecer al extrarradio para formar parte de la ciudad misma. El edificio tiene ascensor, que generalmente no funciona, y más vale que así sea, pues cuando sube y baja suele estrellar a los confiados seres que aun creen en los ascensores.

Las habitaciones que ocupa la tiple están arregladitas con una presunción de sencillez, según el concepto que de ella tienen las tiples de opereta. Es digno de observar el cuidado que la artista puso en velar discretamente las luces de la casa. Todos los aparatos eléctricos están disimulados por tules o muselinas de diferentes tonos: granates desvaídos, grises pálidos o verdes y azules suavísimos.

Su alcoba, presidida por un lecho imperial, está rodeada de cortinajes e inundada de pieles. Adviértese que su dueña es mujer de gustos suntuosos, y los paga a plazos.

La tiple se levanta tarde. Es casi la hora del ensayo. Halla disculpa a su pereza gritándole a la criada con infusas doncellas, culpas imaginarias.

No quiere desyunarse. Con precipitación, que sólo dura un instante, pide la ropa. Ante todo pregunta qué tiempo hace. Informada del estado general atmosférico, elige traje. Mientras, amplía perezosamente el goce de la cama.

Por fin se resuelve a encerrar las populares pantorrillas en esas sutiles *funditas* de gasa transparentes y sugestivas.

—¿Qué hora es?—torna a gritar.

—Las tres ya, señorita—susurra la sirvienta.

—¿Lo ves? ¿Lo ves? ¿No llego?

Se calza... puede decirse que a puntapiés, y clamando, desde luego, contra el zapatero, que nunca le *saca* bien sus chapines.

Vístese rápida, tras un lavado de gatita curiosa; arre-bújase la cabellera bajo el ceñido casquete; vuélcase sobre pecho y en pañuelo y guantes un frasco de esencia de lilas, y sale disparada con dirección al teatro, donde llega tarde, con fatiga y descolorida, pues ni un mal afeite cubrió su rostro...



—Me gustaría un buen enchufe. Búscame una plaza de mecanógrafa en cualquier Ministerio.

—¿Te gustaría estar en Estado?

ANTE EL ESPEJO

LA TIPLE EN EL CAMERINO

La risueña artista, tan malhumorada en la vida íntima, ocupa su cuarto del teatro apenas terminado el ensayo, cuando la doncella o la señorita de compañía, hartó joven para que de mi pluma salga la fea palabra carabina, le tiene preparados los vestidos que la tiple ha de lucir en la revista puesta en cartel para aquella tarde. Lamentándose de exceso de trabajo unas veces; charlando con un compañero o un amigo que la ofrecen inútilmente un cigarrillo, pues ella sólo fuma en escena, y oculta por un biombo, la tiple se viste. Alguna vez exclama:

—¡Hija! ¡Qué manos tan torpes! ¡Déjame!

Claro que cuando la dejan rasga el vestido por algún lado.

Abandona entonces el escondrijo, para ir a sentarse delante del tocador. Todavía el cuerpo del traje, a medio ajustar, descubre de su pecho algo más, y con menos coquetería que lo habitualmente expuesto a la codiciosa mirada del expectador. Frente al espejo, manos mercenarias peinan sus cabellos, que el milagrero Marcel convierte en deliciosos, por lacios y estúpidos que naturalmente sean. La tiple, entretanto, se pinta y arregla las puntas de los dedos peligrosos... Esta es su labor más detenida... y desesperante para el puro observador. Luego le preocupan las cejas; más tarde, las pestañas, que ultrajara con el *rimmiel*. Viene a continuación el agrandar y sombrear los ojos, cuidado que requiere una interminable cadena de minutos.

El traspunte avisa.

—Señorita Pompadour: a escena.

—Ya voy.

Pero la tiple prosigue su tarea implacablemente despa-ciosa. Ha de enrojecer, con tino especial, los lagrimales, y después la naricilla. (¿Por qué coincidencia casi todas las tiples de opereta tienen la naricita respingona?)

El segundo apunte vuelve.

—¡Que voy a empezar! ¡Que doy la tercera!

—Bien. Ya estoy.

¡Presunción tan sólo! La reina del éxito ha de continuar ante el espejo. Aun no ha terminado. El lápiz rojo rectifica los labios con tal arte, que se pinta una boca nueva. Para afianzar la pintura humedece el decantado rubí con la punta de su lengüecilla... Ahora un poco de color en las mejillas, en el carnoso y redondo mentón... Faltan todavía los polvos... Falta la borla acariciadora que extiende y entona sabiamente.

Y surge de nuevo el avisador.

—¡Que el público se impacienta! ¡Que levanto el telón! La tiple se pone de pie.

—¡Ya estoy, hijo! ¡Ya estoy! ¡Qué pelma de hombre!

Pero le falta algo: *nevase* los brazos y las manos. Y el pañolito indispensable. Y el perfume para el pañolito. ¡Ah! Un poco de pulverizador...

La voz insistente:

—¡Empiezo!

—¡Empieza y acaba, mala sombra!—murmura la tiple.

CARMEN DOISA

DESDE BARCELONA
 INFORMACIONES MORROCOTUDAS
 LA DORITA EN LA CARCEL

Cuando leímos en los diarios la noticia sentimos que se nos ponían de punta unos cuantos pelos. Corrimos al café para hacer los consiguientes comentarios con el amigo que tan providencial me ha resultado. —¡es, nada menos, el inspirador de mis informaciones!—y comenzamos por asombrarnos de que en tiempos de la República no pueda hacerse en Barcelona mucho menos de lo que se consentía abierta-

mente cuando don Alfonso reinaba en España y Martínez Anido era gobernador civil de la ciudad condal. ¡Llevar a la cárcel y mantenerla en ella a una artista, una estrella del arte frívolo, por escándalo en el escenario de un teatrillo del Paralelo!

No lo creíamos, y es verdad. Dorita, la "Bella Dorita", la más popular de las cupletistas del Paralelo, la "ídola" del distrito quinto, tan hermosa como siempre, tan incitadora como siempre, tan apetecible y tan sugestiva, está en la cárcel desde hace varios días, por haber motivado un alboroto fenomenal en el teatro de sus mayores éxitos. Yo me puse a despotricar contra Royo Villanova, porque tengo la sospecha de que ha sido él quien misteriosamente ha provocado el escándalo para crear dificultades al Estatuto catalán. ¿Quién sabe si el regocijante catalanófono será capaz de asegurar en el Congreso que la Dorita estaba apoyada por Maciá y éste la visita para consultarle cuándo deben levantarse los miembros de la minoría catalana para apoyar las enmiendas?

Pero mi amigo e inspirador de mis informaciones me atajó cuerdamente.

—No piense usted en salirse de su lugar. Deje usted esos comentarios para el corresponsal del "A B C", que sin duda enviará la noticia aderezada con calumnias para los hombres representativos del catalanismo. Usted lo que debe pensar es que la prisión de la Dorita le proporcionaba una información morrocotuda...

Me añadió cuatro palabras al oído, y yo salí de estampía para tomar el autobús que me dejó a la puerta del "Bataclán". Allí, el empresario y dueño, valenciano de nacimiento y Serrano de apellido, me recibe con su característica sonrisa.

—No es cierto lo que ha dicho la Dorita—me responde—. La verdad es la que digo yo. Dorita está acostumbrada a hacer en escena lo que quiere, porque cuenta con las simpatías del público, con su figura casi escultural y con un lunari bastante bonito y muy conocido de los espectadores, aunque sólo sea de vista. Yo sé las órdenes policíacas desde que tenemos República, y no quiero poner en un compromiso a mi amigo el gobernador. Vi la ligerísima manera cómo iba a salir a escena aquella noche Dorita, y la obligué a retirarse. El público protestó; ella dijo que no trabajaba si yo coaccionaba su arte... Y hubo de entrar una sección de guardias de asalto, despejar el local y llevar a la cárcel a la artista. Y crea que

lo siento. En este teatro ha trabajado unos siete meses por año, desde hace unos doce años. ¡Figúrese si le tendré ley! ¡Casi como si la hubiera criado a mis pechos!

Serrano se pone triste, y ver triste a Serrano es lo más asombroso y feo del mundo. Le dejamos con las lágrimas en los ojos y corremos, a buscar un taxi para que nos conduzca a la cárcel de mujeres. Buene; conste que pasé un momen-

CUESTION DE VOLUNTAD



—Juan tiene una fuerza de voluntad formidable, y Luis tampoco le va a la zaga... ¡Me quedará con el que la tenga más grande!

CHARADA

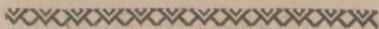


—Me voy al cuarto, que me espera el quinto para el sexto...

to de gran nerviosidad al dar la orden al chofer. Aquello de "¡Lléveme a la cárcel!" sonó en mis propios oídos de un modo alarmante.

No era hora de visitas. Hube de enseñar mi carnet de redactor de "Bésame", que enterneció al mismísimo director. Y a través de unas rejas pude ver a Dorita, en pijama, sonriente, fumando un pitillo, más contenta que nunca. Se acercó a la reja balanceando las caderas, ajustándose el pantalón del pijama y diciéndome con gachonería:

—Perdona que no te dé la mano, porque estas alambradas no me dejan. ¿Una interviú? Como quieras. Comienza por hacer constar que fué el empresario quien quería que saliera a escena sin pantalones. Yo habré salido así unas cinco mil veces; pero hay noches en que no puede ser. ¿Comprendido?—añadió, guiñándome un ojo—. Pero estoy tan satisfecha del escándalo, que no sé cómo pagarlo. Mi primer triunfo fué ver que venían sobre mí veinte guardias de asalto, con las vergas levantadas. ¡Veinte hombres sobre mí, y con las etc., etc! ¡Había para bendecir al empresario, al gobernador y a mi tía la coja!



—Si intentas algo, gritaré...
—¿Por qué?
—No temas; estamos solos.

—Dorita; eso no lo voy a poder decir en el periódico!

—Pues no lo digas. Limitate a explicar mi segundo éxito, el de las cientos de visitas que recibo y los obsequios que me hacen. Unos me traen almohadas, otros colchones, otros bombones, otros cigarrillos, otros un jamón... ¡En decirte que hasta hay quien me ha traído esponjitas con una cintita de seda! No sé cómo alegrarme de la ocasión que así he tenido de comprobar lo que se me admira y se me quiere. Y por encima de mi satisfacción como mujer, la artista está más que gozosa por el escandaloso reclamo que se me ha hecho. Cuando salga de aquí, habrá tiros por conseguir entrar al teatro en que trabaje. Ya se me han hecho mil proposiciones. Me ofrecen el Liceo... la plaza de toros Monumental... La fuente luminosa de la Exposición... El ex convento de los jesuitas... He de filmar una película; he de impresionar un disco; he de hablar por radio... Y ahora la noticia cumbre; ha venido a visitarme Pepito Casabó, el ex secretario de Cambó, con una misión diplomática...

—¿Cómo? ¿Te ha enseñado la lengua?

—No me ha enseñado nada. Me ha dicho que Cambó estaba enamorado de mí hace muchos años, en secreto, y mi escándalo le ha decidido. Me ha pedido la mano en toda regla, y yo le he contestado... que lo pensaré y lo preguntaré a mamá.

—¿De veras, Dorita?

—Es lo que se contesta siempre en estos casos.

—¿Te han pedido la mano muchas veces?

—¡Ay, hijo; a mí me lo han pedido todo muchas veces! Pero lo de mi boda con Cambó no lo digas aún. Espera que madure.

—Háblame, pues, de tu tercer triunfo. Me has dicho que eran tres...

—El tercero es el obtenido en esta casa. Todas las reclusas se han convertido en mis discípulas. Todas quieren que les enseñe, cante y baile. Yo, cuando me dejan libre las visitas, les enseño lo que puedo.

—Y puedes bastante, ¿eh?

—Pues, mira; por este motivo me voy a ver en la calle antes de lo que piensas. Dicen que mis enseñanzas no convienen en esta casa, y que me han de echar para que no se amotinen las reclusas por mi causa. ¡Dondequiera que voy, va el escándalo conmigo, chico! Desde que estoy aquí, todas van en pijama por la cárcel; todas cantan mis cuplets y ensayan a bailar rumbas; todas fuman egipcios y piden a sus visitantes que les regalen esponjitas con cintas de seda.

—¿Esponjitas?... ¿Para qué?

—¡Psché! Para hacerse la ilusión de que esperan al novio.

—Eres terrible, Dorita! ¡No voy a poder publicar nada de lo que me dices! ¡Va a ser una interviú malograda!

—¡Hombre! ¡Después de haberte dado la noticia cañón de mi probable boda!

—Pero como me has encargado que eso no lo diga...

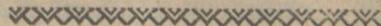
—¿Y la indiscreción de la Prensa? ¿Cómo vas a ser buen periodista si eres discreto?

—Entonces, comenzaré por mentar tu emoción cuando se te echaron encima los guardias de asalto...

—Haz lo que quieras, pero no me lo recuerdes a mí. ¡Veinte hombres echándose encima, con los vergajos levantados!...

Dorita, la ideal Dorita, se mordió el labio inferior y subió los ojos para contemplar el techo. Luego abandonó el locutorio ajustándose el pantalón del pijama y balanceando las rotundas caderas...

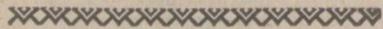
J. DE V.



—Me dice que pronto vendrá, y que me resigne. Pues yo ya estoy harta de consolarme.



—Déjame que voy a tirarme al mar.
—Le advierto que a mí me llaman Mar-celino.



Ya somos iguales

El "paseo" en el Circo de Price

BESAME es una revista galante. La galantería era antiguamente exclusiva de los hombres. Mas hoy, que la República nos ha hecho iguales a hombres y mujeres, nos corresponde a las hijas de Eva, en esta deliciosa igualdad ante la ley de macho y de hembra, reclamar para nuestro uso la galantería a la inversa, o sea que nos mostraremos públicamente galantes con los caballeros hasta hoy injustamente llamados "del sexo feo". ¡Nada de feos! Hay cada guapisimo por esas calles.

Ya podremos decirles a los hombres esas cosas amables que se nos repudrían antes en lo hondo de nuestro gusto:

—¡Adiós, pelirrojo, que tiene usted unos labios como cerezas, que me comería hasta indigestarme!

Yo, escritora, podré encararme con mis compañeros escritores, y decirles: A Serafín Quintero: Te comería el bigote.

A "El Caballero Audaz": Qué buen mozo eres. ¡Qué grande todo tú!...

A Tomás Borrás: Preciosísimo.

A Juanito Olmedilla: Ay, qué pelo. Déjame que te desrree la sortijilla.

Pensando en esta deliciosa igualdad de sexos, ayer me vestí de hombre, con el traje de los hombres, y me fuí a ver las luchas en el Circo

de Price. Para sentirme más cerca del varón y más libre y moderna, más... 1932, tomé una localidad de paseo y me instalé en primera fila.

En seguida noté una cosa rara; y era que una figura vestida como yo *amasaba* a un chico joven, un bonito chico, que, por cierto, se revolvió contra aquella figura, que resultó ser un tío con bigote de esos que les gustarían haber nacido mujeres.

El chico bonito insultó al amasador:

—¡Tío guarro!

Y le pegó una bofetada.

—No se puede venir aquí—clamó alguien—. Esto no es un paseo, es un picadero.

El tío del masaje desapareció rápido, y yo me encontré al lado del chico, pero ¡qué chico! Veintitrés años; alto, fuerte, duro, mirada clara, piel sonrosada, pelo ondulado, como ahora se estila; en fin, una fruta como para mordisquearla.

Me acerqué a él cuanto pude y le susurré al oído:

—Está usted jamón. ¡Me lo comía, reteguapísimo!

Pero, en contra de lo que esperaba, el chico aquel, revolviéndose contra mí, gritó indignado:

—¡Otro? ¡Qué gentuza llenan esto.

Y me soltó la bofetada.

Yo me enfurecí:

—¡Bruto!

Mas el público me apostrofó, y me sacaron los guardias.

Yo me di cuenta del error, y clamaba:

—Soltadme, que yo no soy eso; que me registren.

El guardia protestó:

—Que te registre tu padre.

Y me llevó atenzada hasta la Dirección de Seguridad.

¡El trabajo que me costó vencer a la policía de la equivocación! Tuve que abrir la camisa y mostrar mi pecho... El inspector dudó:

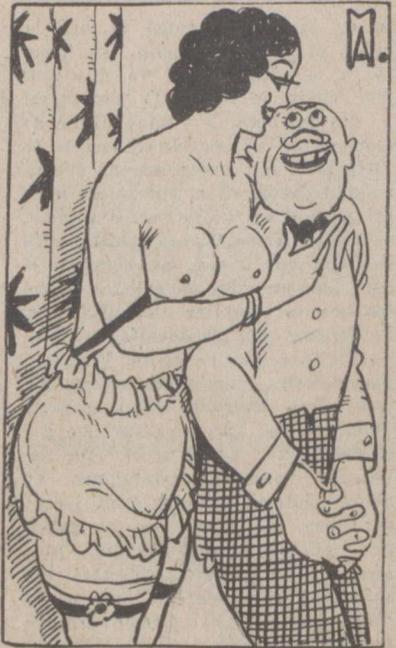
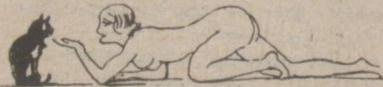
—Te advierto que es que hay algunos que... Bueno, a ver. ¡Y ay de tí si es mentira!

Le tuve que vencer *completamente*. Sólo así me puso, en libertad, después de imponerme una multa de diez duros. ¡Encima de lo otro!... Es decir, debajo.

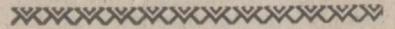
* * *

Estoy asqueada, indignada. Esto de la libertad, de la igualdad, es un mito, un miserable embuste. Mi deliciosa aventura se convirtió en un accidente estúpido y sucio. ¡Renuncio a la mentida igualdad! Desde mañana vuelvo a mis faldas, y si se me ocurre decir algo, se lo diré a alguna amiga. Estas, al menos, no escandalizan.

COLLETTE VALLECAS



—Sí, rica; si yo en política soy de las izquierdas, pero en el amor, de las más derechas.



Hace falta un hombre

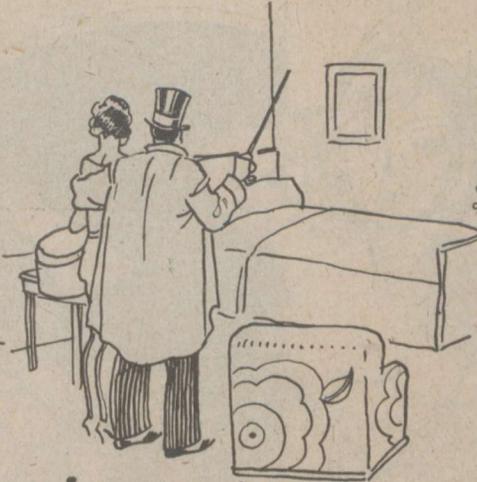
Ha escrito el ex duque de Maura un artículo en el que habla de la necesidad de reorganizar las derechas. ¡Buenas están las derechas, señor Maura! Mientras se buscan, se abrazan y pactan integristas y mestizos, tradicionalistas y monárquicos, e intentan formar un frente único, el señor Maura (don Gabriel) estimula a esas clases conservadoras que localiza entre Lerroux y Beunza para que se organicen. Hace falta un hombre, dice. Pero el hombre que Maura busca no es un hombre cualquiera. No puede ser un orador anciano, por ejemplo. Maura considera que para desempeñar el papel de conductor de masas se requieren ahora ciertas cualidades físicas. El hombre que encarne ese pretendido movimiento ha de tener, según él, menos de cuarenta años; es decir, juventud. Ha de ser de buena presencia. La juventud lleva pasión; el buen tipo impresionaria a los que acuden a los mítines. Ha de ser hombre de acción, resistente. Todo esto lo dice el señor Maura.

Un corresponsal ha enviado un extracto de este artículo a provincias. Con esa economía de palabras que exige el lenguaje telegráfico ha escrito: "Gabriel Maura pide hombre joven, buena presencia y resistente." Y el periódico le ha enviado con rapidez esta contestación: "No comprendemos cómo nos comunica deseos de tal naturaleza. A nosotros nos tiene sin cuidado. Saludos."

EL ELECTROSENSUALISMO POR FERSAL



ACOMETIDA...



INSTALACIÓN.....



ENGANCHE.....



CONTADOR... Y TANTO ALZADO.....



FLEXIBLE....



POSITIVO.....



FUNDIDOS.....



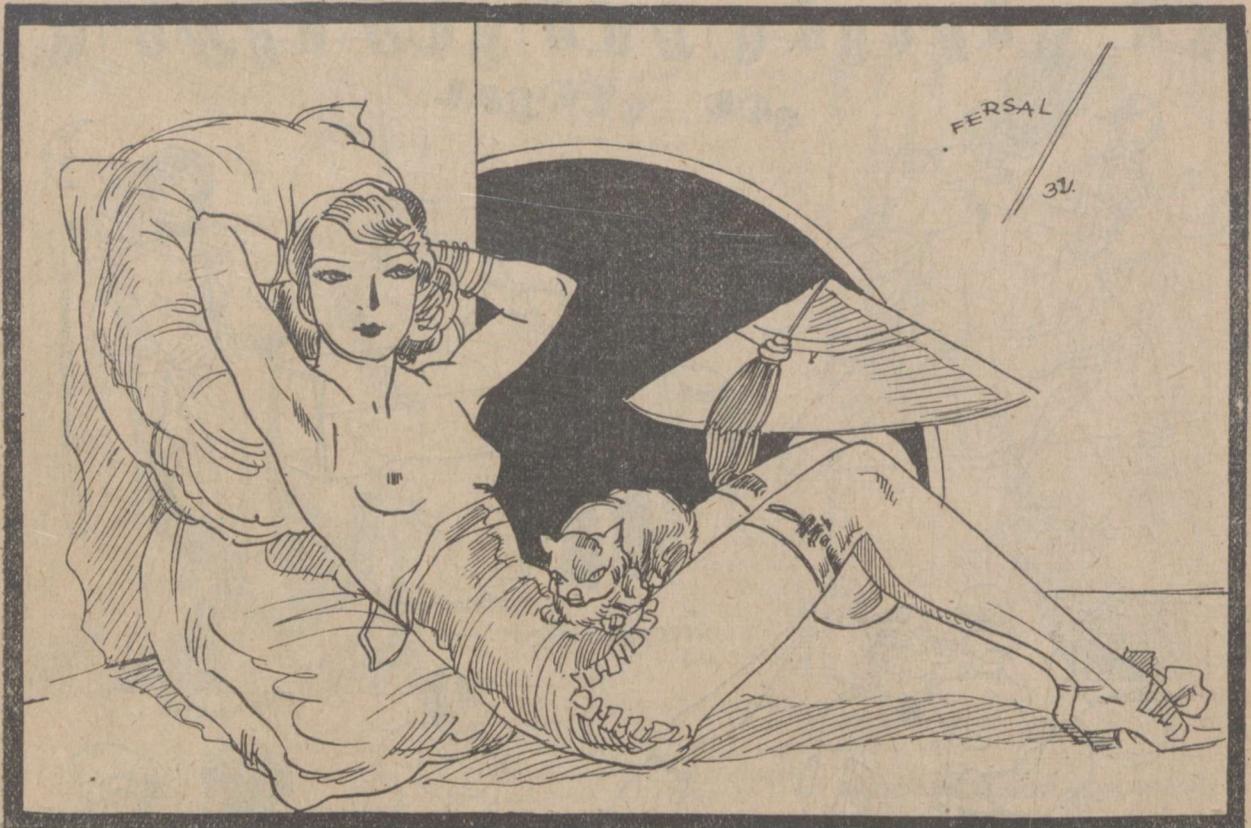
PUENTE.....



Y... CORRIENTE

FERSAL 32

PROHIBIDA LA REPRODUCCION



—¿Te choca, lector, verme con la minina entre piernas!

Buzón de BÉSAME

Correspondencia con nuestros lectores

Neurasténica. — Para descansar y poder levantarse al día siguiente ágil de cuerpo y despierta de espíritu, lo mejor que le podemos aconsejar es dormir bien.

Y, para dormir bien, lo mejor ha sido siempre acostarse solos, sin compañía de ninguna clase.

Esto no quiere decir que no se pueda uno acostar con quien guste y pasarlo bien y después dormir tan ricamente; pero eso suele pasar cuando se goza de lecho cómodo y la compañía tiene cierto espíritu de sacrificio y renuncia a lo mejor de la camita...

Adonis. — ¿Que no le hace a usted caso? ¿Se ha enterado usted si es que le gusta otro? Porque es que se dan casos. Sí, sí, Obsérvela, y si logra averiguar cuál es el que le gusta, le queda a usted el heroico recurso de buscarlo y ofrecerse. Puede que logre convencerla, y así no la pierde. Después de todo, el marido de Marlene Dietrich ha hecho eso.

Pasional. — Usted, lo que necesita, a juzgar por su carta, es lavarse. El agua suele ser un gran remedio. Hasta la recomiendan los médicos. Una vez, una bailarina muy conocida, se quejaba de eso, de que le dolían los pies, y probó

a lavárselos, y curó. Milagroso, ¿verdad? Pues pruebe usted incluso con un poquito de jabón. Se limpia luego las uñas y se afeita, aunque sea a turno impar, y será usted una mujer más pegadiza que una gata.

Rico. — Será de apellido. Le concedo el honor de que no se trata de un piropo. Y vamos a su carta...

Es usted un párvulo. Eso se arregla hoy con la ondulación Marcel. Está de moda que también los caballeros se ondulen, y confiesan algunos peluqueros que tienen más clientela masculina que femenina. Conque a ondularse, y verá como no se la disputa ni el rizoso más rizoso del Congo, que es donde todos los hombres lo tienen rizadito. Y que le aproveche, porque esa promesa que dice que le han hecho es como para ondularse los pelos del sobaco.

Recién casada. — ¿Qué dice usted, señora! ¡Si es increíble! ¿Que su marido es dos veces varón?... A ver, a ver: acláreme eso con uso de la Ortografía. ¿Varón o barón? Mas no hace falta que recurra a la Gramática. ¿Recién casada? Esto de la varonía debe corresponder al sexo, no cabe duda: y, en ese caso, no vale la pena

alarmarse. Varón dos veces..., es decir, con... con..., ¡bueno!, con... dos veces, ¿no es eso? Pues que sea enhorabuena, porque creo que ha encontrado usted su felicidad: primero, como esposa, como mujer agraciada, sobre todo si las dos... veces tienen una actuación alterna, y, segundo, que también ha tropezado usted con su fortuna, porque, una de dos, o lo enseña usted en las barracas de feria, lo que no dejaría de llamar la atención, o se lo presta por sesiones a algunas damas aristocráticas de las que tienen un marido que es barón de b alta... En cualquiera de los casos, vaya esta predicción: va a tener usted más dinero y más suerte que don Horacio Echevarrieta.

Y que se le conserve el adláter.

Sacerdotes. — Que ya no pueden ser obispos, desean protección de señoras activas, castigadoras y brutísimas que les hagan cardenales...

Ingenuo. — No, señor. No nos da la gana. Nosotros no le aceptamos a usted ese anuncio. ¡Vaya con el ingenuo! Lo que es usted es un marrano.

BESAME



20 cts.

—¿Qué le ha gustado más del concierto de esta noche?
—La introducción.

